

# LOS PADRES: EDUCADORES DESDE LA PRIMERA INFANCIA

Dra. Pilar Fort

Especialista en Desarrollo Profesional  
ZERO TO THREE en Washington - Estados Unidos

## RESUMEN

La participación activa de los padres con un rol de "educadores" desde el nacimiento de sus hijos se convierte en un factor motivador y acelerador en el desarrollo educativo y emocional de los mismos. Usando ejemplos y resultados de investigaciones recientes, este artículo intenta demostrar el impacto que tienen los padres en el aprendizaje de sus hijos. Provee de información científica sobre cómo los niños nacen listos para aprender y construir relaciones con los adultos que están cerca de ellos. Recuerda que actos supuestamente triviales como el contarles un simple cuento a un niño puede hacer maravillas en su vocabulario, que lo usará cuando tenga que leer más tarde. Este artículo propone recordar a padres de familia y personal profesional que trabaja con niños pequeños, que es necesario devolver la confianza a los padres para que pongan mayor atención en las rutinas diarias con sus hijos. Tales rutinas diarias pueden mejorar el nivel cognitivo, social, emocional, físico y de lenguaje de sus hijos, y prepararlos crucialmente para estar listos para la escuela. Un padre y una madre querendones y conscientes de su rol educador pueden lograr niños no sólo saludables, sino intelectual y emocionalmente preparados a aprender para la vida.

## INTRODUCCIÓN

Emilia se levanta cada mañana temprano y lo primero que desea es explorar el mundo que hay a su alrededor. Ha descubierto cómo comunicarse a través del llanto o palabras cortas como "papá", "mamá", "quiero salir", etc. Le encanta hacer uso de estas expresiones, pues casi siempre uno de sus padres aparece en su habitación. Apenas Emilia ve una de estas figuras familiares, ella levanta los brazos para indicar que desea salir de su cuna y pide leche. Emilia a sus 18 meses de edad está fascinada con sus padres, Elena y Ricardo. Elena y Ricardo, a su vez, están aprendiendo lo que le gusta a Emilia y lo que posiblemente no le gusta también. A ella, por ejemplo, le gusta jugar con bloques, dormir una larga siesta, y le encanta cuando sus papás juegan con ella y le leen un cuento cada día antes de

irse a dormir. Sin embargo, a Emilia no le gusta que le den de comer (pues ella ya sabe usar la cuchara) y que la apresuren a que deje de pintar sin previo aviso.

Es posible que muchos padres de familia con niños pequeños, experimenten cada mañana una escena parecida a la que acabamos de leer. El despertar de una niña o niño, de la edad de Emilia, no puede pasar desapercibido por su familia. Los niños abren sus ojos luego de un corto o largo sueño y piden ser atendidos en sus necesidades casi de inmediato y quieren salir a explorar cómo funciona el mundo a su alrededor. Para los pequeños, es vital contar con un adulto que crea en la capacidad que ellos tienen, y que estén dispuestos a entablar una relación uno-a-uno con ellos. Algunos niños piden ser cargados y alimentados, como es el caso de Emilia; otros, que se les hable, o simplemente el ver a sus padres les hace sentirse seguros. El criar a un hijo o hija es uno de los más delicados y tiernos trabajos que existe. Todos los padres quieren que sus hijos se sientan bien, pero algunas veces se sienten abrumados con el rol de protectores, proveedores, dadores de amor y educadores que les ha tocado cumplir.

Los padres tienen mucho que hacer, pero es importante, como nos recomienda Greenspan, el aprender a "cortejar" a sus bebés, de tal manera que armonicen con sus patrones naturales y ritmos (Greenspan, 1989). Las rutinas diarias -el despertar, aseo personal, alimentar, cambiar pañales, bañar, jugar, leer, poner a dormir, y otros- pueden servir de medio para crear esos momentos íntimos de cortejo, demostraciones de cariño, y para conocerse uno al otro. Como en el caso de Elena o Ricardo, los padres pueden aprovechar las mañanas para desearles buenos días a sus hijos, y demostrarles con gestos y palabras cuán interesados están en todo lo que ellos hacen. Como todo niño que recibe cuidado y cariño, Emilia se siente la reina del mundo. Toda la atención en ese momento es para ella, y con ello se siente querida y valorada. Lo más importante es que Emilia, a través de la relación personal que tiene con sus padres, está construyendo imágenes muy positivas de lo que es el mundo.

## LOS NIÑOS NECESITAN DE UN AMBIENTE POSITIVO PARA APRENDER

¿Por qué tanto interés en entablar una relación personal? El niño optimiza su aprendizaje en un ambiente de relaciones positivas con sus padres, familia, pares y otros adultos cercanos a ellos. Investigadores del desarrollo del cerebro y otras disciplinas han hallado que todos los niños nacen equipados para establecer vínculos y aprender de los adultos con quienes se relacionan. Para lograr llamar la atención de los adultos, los niños hacen uso de “tácticas que le sirven para construir estos enlaces con otros: succionar, pegarse al cuerpo, aprehensión, y llanto, entre otros” (Erickson y Kurz-Reimer, 1999). Al niño le sería muy difícil sobrevivir y desarrollar sus capacidades innatas, si no tuviera la posibilidad de utilizar este tipo de conductas.

Para poner a prueba sus capacidades, es esencial que al niño se le ofrezca desde temprana edad un ambiente significativo, y se le demuestre cariño (Shonkoff y Phillips, 2000). El hogar es el lugar perfecto para proporcionar dicho ambiente, en el cual estos “pequeños genios” pueden hacer un sinnúmero de ensayo-errores, crear nuevas ideas, y reforzar lo aprendido. Por ejemplo, el aprender un idioma no es un proceso que se logra de la noche a la mañana. Así como Emilia se levanta por las mañanas y emplea de un vocabulario que puede ser comprendido por sus padres, así muchos niños en el mundo logran aprender el idioma materno dentro de la socialización que ocurre con los adultos en casa.

Definitivamente, “la adquisición de un idioma es un proceso complejo. El niño recibe e integra sonidos, uso de palabras, y más tarde la gramática, a través de la constante comunicación en sus relaciones e interacciones con otros” (Fort, 2009). Mucho antes que el niño emita sus primeras palabras, es posible que haya escuchado estos sonidos familiares de la voz de los padres antes de nacer. En efecto, la adquisición del lenguaje “comienza en el último trimestre del embarazo, cuando el feto escucha la voz de su madre y se familiariza con los patrones de sonido de su idioma (Bardige y Bardige, 2009). Luego el niño construirá el mundo de las palabras y de su idioma, a medida que sea expuesto a un ambiente rico en vocabulario, información e ideas.

## PADRES, APRENDIZAJE Y CULTURA

El idioma y la cultura van de la mano. Emilia está inmersa en las creencias y valores culturales de la familia por el solo hecho de vivir con sus padres y familiares cercanos. Los padres, dice Small, transmiten “las reglas, estructura, y las metas de la sociedad a sus hijos” (1998). De alguna manera, los padres sirven de

intérpretes de los códigos de conducta, valores, costumbres y principios que se han pasado de generación en generación. Códigos que le permitirán al niño crear vínculos con miembros de su familia y comunidad, a la misma vez que crea en el niño un sentido de pertenencia a un núcleo familiar, cultural y comunal.

Muchas de las tradiciones orales o canciones favoritas se comunican de una generación a otra. ¿Quién no recuerda alguna canción de cuna interpretada por su madre, quien a su vez la aprendió de la abuela? Por ejemplo, la canción de “los pollitos”, servirá para poner a dormir al bebé y a la misma vez, abrirle las puertas de sus sentimientos, memoria e imaginación. Es a través del ambiente agradable a que es expuesto —en donde experimenta el hablar de los adultos con cierto tono— que los niños aprenden a sentirse amados y protegidos. Aprenderá a desarrollar su mente y también su corazón, ingredientes fundamentales para construir sus propios cimientos de seguridad. Los niños están en constante observación de cómo son tratados y a través de esa experiencia conocerán el mundo.

A la misma vez, los padres —como en el caso de Elena y Ricardo— tienen que aprender a conocer el temperamento individual y los gustos que cada hijo tiene. El comenzar a conocer los intereses y necesidades de sus hijos les permite a los padres ofrecer el ambiente específico para que los niños desarrollen sus capacidades. Por ejemplo, existen sociedades en donde el niño comparte las actividades socio-culturales de los adultos. Tal es el caso de cualquier comunidad como la maya, en donde las niñas pequeñas observan a sus madres haciendo tortillas y de vez en cuando les ofrecen un pedazo de masa para que las niñas formen bolitas y no le tengan miedo a amasar. Cuando las niñas están más grandes, entonces los padres les enseñan las técnicas adecuadas para que puedan coger mejor la masa y den forma a la tortilla (Rogoff, 2003).

Al preparar las “tortillas” los niños están adquiriendo destrezas y conocimientos que se espera que los niños de diferentes edades adquieran. Ante todo, los niños se sienten aceptados y parte de una sociedad (social y emocionalmente). Luego, ellos están mejorando su capacidad motora fina al tratar de hacer bolitas y luego amasar. No dejemos de lado que es posible que se tengan que contar las tortillas según el número de personas que se van a servir (las primeras nociones matemáticas). El solo hecho de que la niña observe la mezcla de la harina con el agua, le permite aprender que los cuerpos tienen formas diferentes y que existen reacciones químicas. La confección de las tortillas le proporciona el entorno de aprendizaje rico en interacciones e intercambio de ideas con los adultos.

## LOS NIÑOS APRENDEN EN TODAS PARTES Y LOS ADULTOS TAMBIÉN

Durante años, los profesionales de diversas disciplinas –psicología, educación, medicina– han demostrado que los primeros cinco años del niño son una etapa muy significativa para su desarrollo (Shonkoff y Phillips). En la realidad, los niños en esta edad son particularmente curiosos y tienen un gran deseo de saber cómo funciona el mundo. Ellos son “desde infantes, los participantes activos de su propio desarrollo, junto con los adultos que cuidan de ellos” (en Zigler, E. et al., 2000). Cuando los padres proveen el tiempo y el espacio durante las interacciones formales e informales, los infantes pueden llegar a cumplir las metas requeridas según la edad de desarrollo. Parte de ello se logrará si los adultos prestan atención a los intereses de los niños y los niños son partícipes de su propio aprendizaje. No olvidemos lo importante que es tener toda clase experiencias, entre ellas, el poder tocar, ver, sentir, escuchar y probar los objetos a su alcance.

Durante los primeros años de vida de los niños, los padres son las personas más importantes, casi se convierten en el centro de su universo. Los niños necesitan de sus padres para su supervivencia, como también para sentirse queridos. Mucha gente dice que el éxito de una sociedad depende de qué tan bien los padres lleven a cabo su rol (Hsu y Hsu, 1999, en Beckert et al. ECRP, 2009). Los padres también piensan que ellos juegan un rol primordial en los primeros años de vida, como también a lo largo de la vida de sus hijos. Ellos desean que sus hijos tengan éxito y que superen las metas que los padres no pudieron lograr. Es por ello que muchos padres quieren apoyar a sus hijos en el reto de aprender; tal vez su formación no sea la de un pedagogo, pero quieren conocer estrategias que permitan que sus hijos puedan educarse mejor que ellos.

Por otro lado, vemos que los niños se desarrollan de una manera rápida en sus primeros años de vida. Pasan de una actividad pasiva, como es el dormir por 17 a 18 horas, a gatear y caminar. A medida que los niños comienzan a caminar y explorar lugares que antes no le fueron de fácil acceso, los padres requieren librar los espacios de peligros para una mejor exploración. Cuanto mejor disponen los niños de un espacio para investigar y probar la función de los objetos, se mostrarán más motivados por averiguar qué hay más allá de lo que ven. Estudios de investigación han arrojado que existe una buena correlación entre el éxito en la escuela, y las oportunidades que se brindaron durante la infancia de jugar con una variedad de materiales, en un ambiente físico en donde no hubo restricciones (Bradley y Caldwell, 1984 en Erickson y Kurz-Reimer,

1999). Es necesario que los padres comprendan lo importante que es el juego para el niño y cómo su rol de facilitar destrezas contribuye a que el niño aprenda a superar obstáculos.

A medida que el niño crece, la etapa de autonomía e independencia se vuelve un tema muy importante, tanto para el niño como para los padres. Los padres tienen que reconocer cuándo brindar su ayuda y cuándo simplemente ser espectadores de las hazañas de sus hijos. Lo más difícil es discernir en qué momento se ponen límites a los niños, y en qué momento se deja para que ellos intenten buscar la solución a sus problemas. Aunque muchos padres quisieran tener la respuesta a estas inquietudes, todavía no existe una receta perfecta a seguir. Con el correr del tiempo, cada padre aprende a utilizar estrategias según el temperamento e intereses que cada hijo tenga. A la misma edad, dos niños reaccionarán al mismo estímulo de manera diferente, de acuerdo a su temperamento (Neville y Johnson, 1998). Por ejemplo, una madre tendrá que disminuir la intensidad de luz al jugar con una niña que no tolera una luz brillante, en comparación con otra que gusta de mucha luz. Cuanto mejor se construye una relación entre padre e hijo, mejor se sabrá responder a sus pedidos y necesidades.

A su vez, los niños quieren descubrir quiénes son esas personas “grandes” que sonríen todo el tiempo y que de vez en cuando muestran gestos que asustan. Aunque pareciera que los niños no están prestando atención, ellos quieren ser parte de los eventos en que están involucrados los adultos. Se sienten motivados y dispuestos a explorar, cuando los adultos les están prestandoles atención. Es como si los niños quisieran agradecer por los esfuerzos que están haciendo los adultos por atenderlos. Pareciera que los niños quisieran demostrar un buen comienzo en su “desarrollo cognitivo, y se facilita una relación de apego más segura cuando se construye una relación equitativa de ‘dar y recibir’ entre padre e infante” (Shonkoff y Phillips, 2000). Creo que tanto para niños como para adultos, no hay nada más esencial que tener un ambiente agradable en donde vivir, estudiar y trabajar.

Es por ello que son fundamentales los cimientos que los padres ofrecen a sus hijos y que contribuyen a garantizar un éxito futuro. Aún cuando los padres consideren que no pueden servir de modelos para sus hijos, pues viven en condiciones de pobreza o no tienen la formación suficiente, ellos pueden dar mucho de sí mismos. Con actos sencillos como cuando los padres ofrecen afecto o comparten las historias que sus antepasados contaban, ellos están permitiendo que sus hi-

jos desarrollen su estima personal y vocabulario. Esto me hace recordar que hace unos meses un grupo de padres que trabajan en el campo compartieron en un taller de capacitación sus experiencias con sus hijos. Contaron algunos padres cómo no habían ido a la escuela, pero querían que sus hijos fueran mejores que ellos y por eso los ayudaban contándoles historias orales de las tradiciones de sus pueblos. Habían escuchado en las “escuelas para padres” que el vocabulario oral contribuía para mejorar el lenguaje escrito más tarde. Como vemos, es posible que el padre se convierta en el colaborador más interesado, cuando ellos comprenden el papel que les toca jugar al ser los primeros educadores de sus hijos.

## CONCLUSIÓN

Dentro de una relación de cariño y afecto, los niños pequeños aprenden a confiar en aquellos adultos que cuidan de ellos. Los padres juegan un papel primordial en este juego de amor, que es vital para que el niño conozca el mundo que le rodea. Para aprender, se necesita sentirse seguro y amado. Los primeros que enseñan esta capacidad de sentirse bien son los padres. Por ello, los padres son la pieza más importante en el rompecabezas que tiene que formar el niño del mundo. Emilia –como en el caso de otros niños– ha encontrado en sus padres, en quiénes confiar y de quiénes aprender.

Como lo dije anteriormente, el criar a un hijo o hija es uno de los más delicados y tiernos trabajos que existe. Se necesita estar dispuesto a educar y amar, y por seguro todo lo demás que se haga se convertirá en una herramienta de aprendizaje. La doctora Gopnik se hizo una pregunta, que muchos de nosotros posiblemente nos hemos hecho: si los bebés desde temprano se reconocen como un ser humano, incluyendo las partes de su cuerpo. Pues parece que sí. Un bebé de un mes de edad puede imitar una expresión facial (Gopnik et al., 1999). Con una destreza maravillosa los niños imitan casi todas las actividades que aprenden en el día a día. Si nos ponemos a reflexionar, es impresionante constatar, cómo en menos de un año de edad, si es que no hay alguna anomalía, un niño puede desarrollar las capacidades de sentarse, expresar sentimientos, comer, hablar y caminar. Si un recién nacido (como lo demostró Metzoff y Moore hace 20 años) es capaz de reconocer el rostro materno por encima de otras personas, entonces, es un asombroso ser humano capaz de aprender mucho de sus padres.

En esta era en que la educación formal está avanzando a pasos agigantados, al punto de involucrarse muy tempranamente con niños pequeños, hay padres que se

preguntan cuál es el rol de ellos en la educación de sus niños. Y algunos pensarán que deben dejar el aprendizaje de ellos para cuando asistan a los centros educativos. En este artículo intento demostrar que los niños reciben esenciales cimientos de aprendizaje en el hogar, y que hay un rol único y clave para los padres en ese aprendizaje. Y se les invoca a no abdicar de proveer de ese ambiente y esa interacción a las más preciadas joyas que tienen: sus hijos.

## REFERENCIAS

- Bardige, Betty; Bardige, Kori (2009). Talk to Me, Baby! in *ZERO TO THREE Journal, Volume 29, N° 1*. Washington, ZERO TO THREE, 4-10.
- Beckert, Troy et al. (2009). *Parent expectations of young children in Taiwan* in ECRP, Volume 6, N° 2. <http://ecrp.uiuc.edu/v6n2/beckert.html>
- Erickson, Martha; Kurz-Reimer, Karen (1999). *Infants, toddlers, and families: A framework for support and intervention*. New York: The Guildford Press.
- Fort, Pilar; Stechuk, Robert (2009). The cultural responsiveness and dual language education project. *ZERO TO THREE Journal, Volume 29, N° 1*. Washington, ZERO TO THREE, 24-28.
- Greenspan, Stanley; Greenspan, Nancy (1989). *The essential partnership: How parents and children meet the emotional challenges of infancy and childhood*. New York: Viking Penguin Inc.
- Gopnik, Alison; Meltzoff, Andrew; Kuhl, Patricia (1999). *The scientist in the crib: Minds, brains, and how children learn*. New York: William Morrow and Company, Inc.
- Neville, Helen; Johnson, Diane Clark (1998). *Temperament tools: Working with your child's inborn traits*. Seattle, Washington: Parenting Press, Inc.
- Rogoff, Barbara (2003). *The cultural nature of human development*. Oxford: Oxford University Press.
- Shonkoff, Jack; Phillips, Deborah (Eds.) (2000). *From neurons to neighborhoods: the science of early child development*. Washington, D.C.: National Academy Press.
- Small, Meredith (1998). *Our babies, ourselves: How biology and culture shape the way we parent*. New York: Anchors Books, a division of Random House, Inc.
- Tomasello, Michael (1999). *The cultural origins of HUMAN COGNITION*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Zigler, Edward; Singer, Dorothy; Bishop-Josef (2004). *Children's play: The roots of reading*. Washington, D.C.: ZERO TO THREE Press.